

*Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)*¹

Eduardo REY TRISTÁN

Departamento de Historia Contemporánea y de América
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

El presente trabajo trata de las relaciones entre el movimiento estudiantil y los grupos revolucionarios existentes en el Uruguay entre 1968 y 1973. Analiza las razones, formas y evolución de las protestas estudiantiles desde 1968, su panorama organizativo, y su vinculación con la izquierda revolucionaria. Esto último se ejemplifica con el análisis específico de las relaciones entre algunas de las más importantes organizaciones estudiantiles y el principal grupo armado del Uruguay en aquellos años, el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, izquierda revolucionaria uruguaya, MLN – Tupamaros, Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

ABSTRACT

This article analyzes the relations between the student movement and the revolutionary groups in Uruguay since 1968 to 1973. Examines the reasons, forms and evolutions of the student protest since 1968, their organizations and

¹ El presente trabajo es parte de una investigación más amplia acerca de la izquierda revolucionaria uruguaya, cuyo principal resultado es mi Tesis Doctoral, cuya defensa tendrá lugar el 26 de septiembre de 2002 en la Universidad de Santiago de Compostela (España). A fin de no sobrecargar de notas el presente texto, se ha optado por omitir explicaciones secundarias acerca de grupos, personas o acontecimientos que no fuesen imprescindibles para la comprensión del trabajo. Para todo ello remitimos a la Tesis Doctoral, «La Izquierda Revolucionaria Uruguay, 1955-1973».

their links with the revolutionary left. The latter is studied through the specific analysis between some of the most important student groups and the main revolutionary uruguayan organization, the National Liberation Movement – Tupamaros.

Key words: Student movement, uruguayan revolutionary left, MLN – Tupamaros, Revolutionary Student Front (FER).

A lo largo de la década de los sesenta, importantes sectores del estudiantado latinoamericano pasaron a un primer plano de actualidad por su radicalización política y su participación en movimientos revolucionarios. Ejemplos los encontramos desde México a Argentina en casi todos los países. Uruguay no fue una excepción. Sus estudiantes tenían una importante tradición de politización y organización, especialmente a nivel universitario. Desde su constitución en 1929, la *Federación de Estudiantes Universitarios* (FEUU) se convirtió en un importante lugar de formación política, principalmente para la izquierda, aunque también existieron en su seno y a lo largo de su historia importantes núcleos politizados no partidistas². Así, a finales de los sesenta, la mayoría de los grupos de izquierda, legales o no, tenían agrupaciones que los representaban en el seno del movimiento estudiantil.

A partir del triunfo de la Revolución Cubana y a lo largo de toda la década siguiente, los estudiantes uruguayos participaron activamente en la importante movilización de solidaridad con Cuba que tuvo lugar en su país³. Pero con todo, a la altura de 1967, las acciones y discursos del movimiento estudiantil, si bien estaban más en línea con la defensa de la Revolución Cubana y los nuevos movimientos insurgentes que se daban en el continente que con la tradicional defensa del tercerismo que había primado en la FEUU hasta 1960⁴, no suponían un motivo especial de preocupación para las autoridades del país.

² Por la dirección de la FEUU habían pasado en su juventud figuras relevantes en la izquierda de los sesenta, como Ariel Collazo, del pro castrista *Movimiento Revolucionario Oriental* (MRO), José Díaz del *Partido Socialista* (PSU), o Gerardo Gatti de la *Federación Anarquista Uruguaya* (FAU).

³ REY TRISTÁN, Eduardo: «Identidad revolucionaria y cultura política en los sesenta: Cuba y la izquierda radical uruguaya». En X. BALBOA LÓPEZ y E. PERNAS OROZA (eds.): *Entre nós: estudios de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 2001, pp. 507-537.

⁴ El *tercerismo* fue el posicionamiento político-ideológico clave de la FEUU desde fines de los años cuarenta. Para A. SOLARI («El tercerismo en Uruguay». En C. REAL DE

Esa situación sí se dio a partir de 1968, año en que tuvieron lugar importantes y radicales protestas estudiantiles, en consonancia con lo que ocurría en otros lugares del continente y de Europa. La movilización de los estudiantes representa, a nuestro juicio, una de las claves para comprender la evolución de la izquierda revolucionaria en el Uruguay. Ello se debe no sólo a su condición de principal fuente de reclutamiento para los grupos revolucionarios existentes, sino, sobre todo, a su carácter radical. La movilización estudiantil tuvo sentido por sí misma, más allá de su relación con las organizaciones clandestinas, y fue además factor de primer orden en la explosión y crecimiento masivo de aquellas.

Es por esto, como argumentaremos a continuación, que entendemos que, a diferencia de lo que ocurría en otros países, no fueron los grupos radicales los que dinamizaron la movilización estudiantil en su inicio, sino al contrario. Ésta fue previa y factor decisivo para el crecimiento, dimensión e importancia que adquirieron algunas organizaciones revolucionarias ya existentes pero en 1968 todavía de dimensiones relativamente pequeñas y escaso peso político, como era el caso del *Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros* (MLN-T). Desde entonces y hasta el golpe de Estado de 1973 —que supuso la práctica desaparición de la lucha armada revolucionaria en el país—, sí se daría una estrecha relación entre muchos grupos estudiantiles y algunas organizaciones revolucionarias, que afectaría a la evolución tanto de unos como de otras.

A partir de 1968, el movimiento estudiantil sufrió una polarización que ya se vivía en otros ámbitos de la izquierda, desde algunos años antes. A nivel político, la izquierda legal estaba representada sólo por el *Frente Izquierda de Liberación Nacional* (FIDEL), coalición organizada en torno al PCU en 1962. El resto de los grupos representativos de izquierda, como el PSU, la FAU o, de forma menos destacada, el *Movimiento de Izquier-*

AZÚA: *Tercera posición, Nacionalismo Revolucionario y Tercer Mundo*, III. Montevideo, Cámara de Representantes, 1990, pp. 645), el tercerismo «es esencialmente una posición en política internacional». Fue definido tras la Segunda Guerra Mundial, y nació con la preocupación de definir una postura en materia internacional independiente —y a partir de los intereses nacionales uruguayos— de los conflictos que afectaban a las grandes potencias, al contrario de lo que era costumbre en los principales partidos uruguayos, tanto tradicionales como de izquierda. La guerra fría fue por tanto el marco adecuado para su desarrollo. Los grandes temas sobre los que giró fueron: neutralidad, nacionalismo, internacionalismo y antiimperialismo. El *tercerismo* fue también una forma de «no conformismo», uno de los rasgos que destaca A. SOLARI como clave para comprender la gran incidencia que tuvo entre el estudiantado.

da Revolucionaria (MIR), habían sido ilegalizados en diciembre de 1967 por su declaración pública de aceptación de las resoluciones de la Conferencia de la OLAS (agosto de 1967, La Habana), que suponían una apuesta por la acción revolucionaria. A nivel sindical, desde poco después de la formación de la *Convención Nacional de Trabajadores* (CNT) en 1964-66, se había establecido un claro dominio de la línea comunista, al tiempo que una oposición de tendencia más radical y revolucionaria se iba agrupando en lo que a partir de la segunda mitad de los sesenta fue conocido como la *Tendencia Combativa*.

Entre el estudiantado, una vez la movilización de 1968 pasó sus primeros momentos de espontaneidad, comenzó también a apreciarse la existencia de grupos de tendencia radical, que llegaron a tener un peso importante en sectores antes poco politizados como la enseñanza secundaria. Sus posiciones chocaban con aquellas otras más moderadas, opuestas a la radicalización de las acciones estudiantiles y a la práctica de la lucha armada, representadas sobre todo por los grupos de la órbita o estructura del *Partido Comunista* (PCU), como fue el caso de la *Unión de Juventudes Comunistas* (UJC), y sus diversas agrupaciones en los diferentes ámbitos estudiantiles.

Pronto los grupos más radicales pasaron a identificarse con aquellos otros que en diferentes ámbitos de la izquierda sostenían posiciones similares. Al igual que la FEUU formaba parte de la CNT, las agrupaciones revolucionarias que se encontraban en su seno, junto con las del resto del sindicalismo estudiantil no universitario —secundaria, magisterio o Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU)—, participaron de la *Tendencia combativa* como uno de sus más importantes actores.

CARACTERÍSTICAS DE LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL

La movilización de los estudiantes uruguayos comenzó a principios de mayo de 1968 por motivos no particularmente políticos. Pero rápidamente se transformó en una protesta generalizada que se fue radicalizando y perduró más allá de lo que en principio era de esperar⁵. Muchas han sido

⁵ No contamos con estudios detallados acerca del movimiento estudiantil que vayan más allá de las protestas de 1968 y penetren en su organización interna. Los trabajos más interesantes son: BAÑALES, Carlos, y E. JARA: *La rebelión estudiantil*. Montevideo, Arca, 1968; COPELMAYER, Roberto, y D. DÍAZ: *Montevideo 1968: la lucha estudiantil*. Montevi-

las causas para explicar esto: desde la acción de minorías subversivas que aprovecharon el carácter ingenuo y manipulable de jóvenes cargados de idealismo (visión conservadora); a los antagonismos generacionales (interpretación menos comprometida); o una manifestación de la crisis estructural que vivía el país (argumentación desde parte de la izquierda)⁶.

El detonante del proceso fue la subida del billete estudiantil del autobús, cuestión de especial sensibilidad económica y social en momentos de crisis y devaluación⁷. Las primeras protestas siguieron las dinámicas habituales en el estudiantado uruguayo, con ciertos niveles de violencia ya desde los primeros días, si bien no muy diferentes a los de otras ocasiones de intensa movilización estudiantil, compaginándose además con negociaciones con las autoridades municipales⁸.

Las movilizaciones se radicalizaron definitivamente a fines de mayo tras la falta de acuerdo y por los vaivenes de las autoridades competentes. Así, a principios de junio, 13 de los 22 liceos de la capital y la UTU estaban ocupados, y las manifestaciones —que a partir de ahora ya contaban también con presencia de universitarios— habían subido su tono considerablemente: se producían choques con la policía, detenciones masivas, procesamientos de los primeros estudiantes, quema de vehículos, o apedreamientos de comercios. Se dieron también los primeros heridos de bala⁹.

deo, Diaco, 1968; LANDINELLI, Jorge: 1968: *La revuelta estudiantil*. Montevideo, Universidad de la República, 1988; ARAUJO, Ana M., y H. TERRA (eds.): *La imaginación al poder (1968-1988)*. Montevideo, FCU, 1988; VARELA, Gonzalo: *De la República liberal al estado militar: crisis política en Uruguay, 1968-1973*. Montevideo, Nuevo Mundo, 1988; CENTRO URUGUAY INDEPENDIENTE: *Movimiento estudiantil, resistencia y transición*. Montevideo, CUI, 1986.

⁶ LANDINELLI, 1988, pp. 71-73.

⁷ *El País*, Montevideo, 11/5/1968, «Estudiantes y ómnibus», 12/5/1968, «Suba del boleto: apedrean vehículos», y 13/5/1968, «Boleto: Liceales vs. Municipio».

⁸ A principios de mayo la prensa reflejaba desde sentadas en las calles de Montevideo para cortar el tráfico, a ocupaciones de liceos, o acciones más radicales como apedreamientos de autobuses en el centro de la ciudad o en barrios obreros. La reacción policial no era tampoco excesivamente brusca, y los detenidos eran liberados en horas. Incluso algunos entregados a sus padres, a quienes también se exhortaba para controlar la situación. *El País*, Montevideo, 11/5/1968, «Estudiantes y ómnibus», 12/5/1968, «Suba del boleto: apedrean vehículos», 13/5/1968, «Boleto: Liceales vs. Municipio», y 15/5/1968, «Anuncio de aumento del boleto provoca violencia estudiantil».

⁹ *El País*, Montevideo, 29/5/1968, «Boleto: anticipó el Intendente su futuro precio», 7/6/1968, «Liceos: exhortan a desocupar los locales», 7/6/1968, «Varios heridos en los incidentes. Hay un estudiante grave», 8/6/1968, «70 detenidos en los graves sucesos de anoche» y 10/6/1968, «Cinco estudiantes y tres policías a la cárcel».

A partir de junio, por tanto, los acontecimientos empezaron a desarrollarse rápidamente, a generar nuevas dinámicas internas en el sector estudiantil, con un incremento de la radicalización: cuanto más crecía la movilización, más dura era la represión, la cual desde el día 13 se efectuaba bajo *medidas prontas de seguridad*¹⁰. En julio se produjo un asedio a estudiantes encerrados de la Universidad, y a principios de agosto el registro de varias facultades por las fuerzas policiales¹¹. A esas alturas, las reclamaciones habían pasado del billete estudiantil al popular, como forma de solidaridad de los jóvenes con el resto de la población; o a la nacionalización del transporte, coincidiendo además con movilizaciones universitarias por el presupuesto, asunto que se arrastraba desde el año anterior.

La respuesta autoritaria desde el gobierno no ayudaba en absoluto, y así se mezclaban las protestas contra la implantación de medidas prontas de seguridad, la violación de la autonomía universitaria o la muerte del primer estudiante por disparos de la policía, Líber Arce, el día 13 de agosto¹². Fue un proceso en el que se puede considerar que la *violencia engendró violencia*, independientemente de la justificación política que se le pudiese o quisiese dar. Si los estudiantes se manifestaban y la policía cargaba, al día siguiente la manifestación sería contra esa carga, y así continuamente. Pero es que además hubo muertos. A Líber Arce le siguieron en el mes de septiembre Hugo de los Santos y Susana Pintos, ambos también por disparos de la policía, y entonces *el asunto es que si después de tres muertes permanecemos quietos somos todos y cada uno de nosotros un poco asesinos*, concluía un estudiante entrevistado en la época¹³. Estas muertes, especialmente la primera, marcaron un momento de ruptura importante.

La represión con armas de fuego impuso límites a las posibilidades de la propia movilización, y pautó unas muy violentas reglas de juego para

¹⁰ Régimen de excepción que conlleva un recorte de ciertas garantías individuales.

¹¹ *El País*, Montevideo, 10/8/1968, «Facultades: permanentes centros de agitación». La prensa ofrecía relaciones de los diversos materiales requisados, tales como *grampas* metálicas para dañar las ruedas de los vehículos, botellas incendiarias, cócteles molotov, revólveres, petardos de fabricación casera, folletos con instrucciones para disturbios callejeros, etc.

¹² COSTA BONINO (*La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1995, p. 199) sugiere que la radicalización pudo ser fomentada por el gobierno de Jorge Pacheco Areco, pues así legitimaba la represión y la implantación de medidas prontas de seguridad en un momento en que se aplicaba un polémico plan económico.

¹³ COPELMAYER, 1969, p. 47.

el conflicto en lo sucesivo. *Papel contra bala no puede servir, canción desarmada no enfrenta fusil*, cantaba entonces Daniel Viglietti en *Sólo digamos compañeros*, como acertadamente recoge Costa Bonino, quien también apuntaba los anteriores comentarios. En definitiva, la radicalización y el desarrollo de la movilización estudiantil a partir de entonces, no se explican sólo a partir de la violencia, si no que fue la politización del proceso lo que nos ayuda a comprender su medida.

La peculiaridad e importancia de la movilización estudiantil no residió tanto en las causas de sus protestas o en la acción desarrollada, como en el hecho de que dio a luz nuevos actores y nuevas formas de acción política. Su significado hay que entenderlo dentro del proceso global de transformación de la sociedad uruguaya de aquellos años. El movimiento estudiantil no era el único proceso radical o violento que se desarrollaba. Entraba dentro del conjunto en el que también se encontraban la radicalización de ciertos sectores obreros o la aparición de grupos armados.

La protesta estudiantil presentó rasgos particulares: en general, tanto en secundaria como en la universidad, fue masiva, si bien con diferentes características en cada uno de esos ámbitos. Fue radical, aunque con grados¹⁴; permanente, pues no se trató de algo puntual si no que perdurará en los siguientes años; autónoma y descentralizada, no fue controlada —al menos en 1968— por ningún partido ni grupo político, si no que fue algo propio, aunque en su interior sí se manifestasen tendencias ideológicas representativas de parte —que no todo— del espectro político uruguayo. En este sentido, fue un campo fértil para la aparición de nuevas expresiones y formas de organización y conflictividad social.

Se han argumentado algunas circunstancias que pueden ayudar a comprender la profundidad de esta radicalización: en esos momentos las tasas de deserción universitaria rondaban el 40%¹⁵; los estudios habían dejado de ser el camino para el desarrollo personal y la mejora social; las posibilidades laborales eran mínimas, con lo que la frustración aumentaba además al sentirse capacitados y tener unas expectativas aún más elevadas por

¹⁴ Según M.^a Mercedes Espínola, integrante de la dirección de la CESU en 1968, «*lo característico del 68 fue que la gente que deambulaba en posiciones políticas variadas, o en ninguna, se hizo masiva y explosivamente radical o ultra (...) Fue en lo interno un movimiento caótico y desestructurado, que no tenía formas y que no respetaba formas, que barrió con todas las estructuras tradicionales*» (Semanaire Brecha, Montevideo, 21/8/1998, Separata «1968: la pasión por el poder (4)», p. VIII).

¹⁵ LANDINELLI, 1988, p. 86.

su nivel de estudios. Los jóvenes comenzaron a apreciar que el problema no era estrictamente coyuntural, sino que se encontraban ante una realidad estructural, con lo que las medidas debían pasar por transformaciones más profundas que las que el sistema les ofrecía. Para Varela, la juventud había dejado de ser una edad y una etapa de transición en la sociedad uruguaya, y pasaba a ser *un estadio en sí misma, unificado por una problemática común*. En todo el proceso se adivina una pérdida de credibilidad respecto a la *explicación adulta del mundo* y la sustitución de ésta por la de los adolescentes y jóvenes: contracursos, discusiones políticas de tú a tú con políticos, padres, sindicalistas, trabajadores, profesores,... consideración de la capacidad suficiente como para ser un actor político y social participante en la transformación, son muestras de ello. Pero *aunque la protesta exteriorizaba una crítica de la sociedad que iba más allá de la política, la lucha se concentró en torno al estado y al sistema político*¹⁶.

GRUPOS REVOLUCIONARIOS EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Ideológicamente, el movimiento estudiantil fue diverso, pero en general se enmarcó en diferentes posiciones siempre en el espectro de la izquierda. La derecha no se organizó a este nivel, y si algunos grupos existían antes de 1968 (caso de las denominadas *bandas fascistas* de principios de la década, con las que sí hubo conflictos en Universidad y secundaria), en estos momentos parece que habían desaparecido.

El movimiento estudiantil, como se ha indicado, repitió los esquemas que ya se daban en lo político y sindical: la división entre grupos revolucionarios y grupos de posturas menos radicales. Había dos razones para ello. La primera, la polarización social y política creciente que se vivía desde principios de la década, y que afectaba de manera muy señalada a la izquierda. En otros trabajos ya hemos señalado la importancia de la nueva cultura revolucionaria presente en todo el continente tras el triunfo de la Revolución Cubana¹⁷. Ésta afectó a todos los ámbitos de la sociedad uruguaya. Por tanto, no es de extrañar que, independientemente de la existencia de grupos revolucionarios en el país en junio de 1968, entre los estu-

¹⁶ VARELA, 1988, p. 67.

¹⁷ REY TRISTÁN, 2001, pp. 507-533.

diantes encontremos posturas radicales tanto a la hora de afrontar las movilizaciones como a la de interpretar la evolución del país y sus posibilidades de transformación revolucionaria a partir de la acción. No olvidemos además que hacía pocos meses que el Che Guevara había sido abatido en Bolivia, y que su imagen y la idea del *hombre nuevo* que él representaba, estaban presentes en toda la juventud del continente en 1968.

La segunda razón era la comentada tradicional politización del movimiento estudiantil uruguayo, especialmente a nivel universitario, que se traducían en la existencia de agrupaciones que se correspondían más o menos directamente con los diversos partidos de izquierda. La UJC, por ejemplo, tuvo hasta principios de 1968 una fuerte presencia en la *Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay* (CESU). El MIR estuvo representado por las *Agrupaciones Rojas* desde principios de los setenta. E igualmente ocurría con los demás grupos.

Dada la enorme variedad de agrupaciones estudiantiles existentes entre 1968 y 1973 en Uruguay¹⁸, no es fácil diferenciarlas todas ni establecer sus relaciones políticas. La documentación existente hoy día sobre ellas es limitada, principalmente en forma de volantes o documentos breves mimeografiados, por lo que sólo es posible recomponer parcialmente el panorama organizativo de estos grupos¹⁹. En estas páginas, en todo caso, nuestro mayor interés es identificar sus tendencias generales y sus relaciones con los grupos revolucionarios. Conocer, en definitiva, la presencia de la izquierda revolucionaria en el movimiento estudiantil y viceversa.

La militancia en Secundaria

La militancia radical más importante parece haber estado en Secundaria. Aquí, el activismo sindical estudiantil anterior a 1968 había sido bas-

¹⁸ Las más destacadas fueron: el *Frente Estudiantil Revolucionario* (FER), el *Frente Estudiantil Revolucionario 68* (FER-68), la *Tendencia Estudiantil Revolucionaria* (TER), la *Agrupación Revolucionaria 26* (AG 26), *Acción Liberadora 26 de Marzo* (AL 26), la *Liga Estudiantil Revolucionaria* (LER), y la *Resistencia Obrera Estudiantil* (ROE).

¹⁹ El conocimiento de muchos de los grupos estudiantiles de la época ha sido posible a partir de los volantes y breves documentos de esas organizaciones conservados en el *Archivo de Propaganda Política, Fondo Mena Segarra*, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Montevideo, y del *Archivo Personal de Carlos Zubillaga* (APP, FMS, FHUCE y APCZ, respectivamente). La consulta de ambos fondos fue posible gracias a la gentileza del Dr. Zubillaga Barrera.

tante limitado. Existían algunas agrupaciones en cada centro, que respondían generalmente a filiaciones partidarias externas: del PCU, del PSU, algunas anarquistas (minoritarias), y quizá de partidos tradicionales. En todo caso, en los liceos y escuelas técnicas la participación del alumnado era escasa, y quizá se diese en mayor medida en los preparatorios para la universidad.

La CESU dominaba el panorama sindical de Secundaria a principios de 1968. Dirigida por la UJC, no era una auténtica coordinadora que agrupase las diferentes tendencias existentes, sino que más bien congregaba a las agrupaciones comunistas que reconocían su papel. Esto resulta bastante importante para comprender la evolución de la movilización estudiantil desde entonces. El 18 de mayo, tras una semana de movilizaciones, las discrepancias en el seno de la Coordinadora eran evidentes²⁰. Comenzaban a manifestarse dos concepciones sobre la forma de afrontar las movilizaciones. Por una parte, la más moderada que representaba la dirección de la CESU, que desde pronto dejó de controlar la movilización; y por otra, la más radical de aquellos que, a mediados de mayo, aún eran denominados *independientes*, sin más. Estos segundos pronto pasaron a representar en el movimiento estudiantil lo que en sindicatos como FUNSA o UTAA eran en la CNT²¹: la *tendencia combativa*. Y al poco de iniciarse las movilizaciones constituyeron el *Frente Estudiantil Revolucionario* (FER).

El FER nació con no más de media docena de militantes. Su más destacada actuación se desarrolló en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA)²². Rápidamente tuvo un crecimiento explosivo y a él se unieron todos los grupos de izquierda que se definían por su rechazo a lo que entendían era *reformismo* de los comunistas en la CESU, y por su apoyo a una línea más radical y combativa. No fue una organización en el sentido tradicional de la palabra. No tenía estructuras, ni reglamento, ni ningún otro

²⁰ «En el plano netamente de política interna estudiantil, parece haberse concretado una escisión entre los centros que corresponden a la CESU y otros que se proclaman independientes de ella y buscan coordinarse. Empero, hay acuerdo, nos dijeron anoche voceros de ambos sectores, en bregar por determinados postulados en torno a los cuales haya afinidad» (*El País*, Montevideo, 18/5/1968, «Boleto rebajado para estudiantes destacados»).

²¹ El sindicato de FUNSA (principal fábrica de neumáticos y productos de caucho del país), estaba dirigido por militantes anarquistas (de la FAU). UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), era el sindicato rural creado en 1961 por Raúl Sendic, líder tupamaro. Ambos eran los sindicatos más combativos del país.

²² *Surcos*, Montevideo, 10/12/1971, n.º 3: «Reportaje al FER».

tipo de formalismo. Lo más parecido a eso, y según el relato de «Beatriz»²³, era la división entre grupos de militancia y grupos de base: los primeros serían los que ya integraban el FER, y los segundos una especie de antesala preparatoria para la entrada a los anteriores, y que estaban a cargo de un militante. Las tareas de los militantes —consideradas como compromiso, no obligación, pues no existía jerarquía ni estructura o disciplina— eran participar en las movilizaciones, en las reuniones de discusión, realizar tareas de concienciación en el liceo, o colaborar con los grupos sindicales y estudiantiles.

Según los testimonios de algunos de sus protagonistas, no era un grupo que se dedicase simplemente a la acción estudiantil. Influidos por las ideas de la época, dedicaban tiempo a la lectura, formación y discusión. Entre los materiales manejados, los entrevistados han destacado desde la literatura castrista del momento (Guevara, Castro, Debray), hasta Marx, Lenin, Harnecker, o manuales de historia económica uruguaya de interpretación dependentista. La lectura y la formación tenían además el propósito de transformación cultural y humana: *recuerdo las famosas rondas de crítica, de autocrítica, que estábamos hasta altas horas de la mañana discutiendo cómo podíamos ser mejores personas,... cuál era la contracultura de la solidaridad*²⁴. La *búsqueda del hombre nuevo*, cuyo modelo era el *Che* Guevara, implicaba una transformación global, desde lo puramente físico, con la existencia de una *moda de la insurgencia* (dejar de usar ciertas prendas o marcas de moda y usar otras), a las costumbres, buscando formas de diversión alternativas, o la moral, que incluía una serie de valores como la austeridad, la fidelidad con la pareja, el compromiso, etc. En definitiva, el paso de *pequeño-burgués a revolucionario*, según uno de sus protagonistas²⁵.

El cambio que se produjo en Secundaria con la aparición del FER fue patente en la transformación de los mecanismos de representatividad. Hasta ese momento, ésta se encauzaba a través de elecciones internas en los

²³ «Beatriz», entrevista realizada por el autor, 6/8/98, Montevideo. En los casos en que sólo se da un nombre propio, sin apellidos, se trata de un seudónimo utilizado a petición del entrevistado(a) para salvaguardar su identidad. Quienes han autorizado el uso de sus nombres aparecen referidos siempre con su apellido.

²⁴ «Miguel», entrevista realizada por el autor, 3/8/98, Montevideo; «Beatriz», entrevista con el autor.

²⁵ «Inés», entrevista realizada por el autor, 11/8/98, Montevideo; y «Miguel», entrevista con el autor.

liceos dominadas generalmente por los comunistas. El FER las rechazó por falta de democracia y por considerarlas un mecanismo representativo, y no participativo: no estaban en contacto continuo con la masa y su opinión. Comenzaron a celebrar asambleas estudiantiles, controladas por ellos, y en las que se discutían las movilizaciones de cada día y la línea a seguir, con delegados escogidos para la ocasión²⁶.

Así, y a pesar de que no había unos representantes fijos de cada liceo o cada clase, sí ocurría que un grupo relativamente reducido, el que hablaba en las asambleas, era el que llevaba la voz cantante. Era también el que escribía las propuestas, o el que, en el caso del IAVA, elaboraba un pequeño diario denominado *Barricada*. En ese grupo líder estaban también los dirigentes de la calle, los más atrevidos y que ahí eran los que coordinaban las acciones, que tampoco eran siempre los mismos²⁷.

Los comunistas participaban también en esas asambleas, y presentaban sus posturas, que en ciertos momentos también podían haber sido votadas si eran consideradas las más válidas para ese día. En todo caso, los discrepantes acudían también a las manifestaciones, y por ejemplo en la movilización en la que murieron Hugo de los Santos y Susana Pintos (septiembre 1968), éstos habían votado en contra, pero habían acudido igual aceptando la mayoría²⁸. La falta de concreción organizativa del FER se reflejaba también en la no disciplina de voto para sus miembros en las asambleas²⁹.

²⁶ Esta forma de organización, participación y discusión, de marcado carácter asambleario y, nos atreveríamos a decir, libertario, sería característica definitoria de los grupos estudiantiles revolucionarios.

²⁷ «Inés», entrevista con el autor. Un caso de acción callejera eran las *manifestaciones relámpago*, que duraban unos pocos minutos y estaban pensadas para evitar la presencia policial. A cierta hora quedaban citados en un lugar, y llegado el momento el responsable de ese día daba el grito de comenzar, pasando todos a cortar la calle, quemar neumáticos, y repartir propaganda si era el caso. Igualmente el responsable decidía acabar a los pocos minutos y todos se dispersaban por las calles próximas disimulando ser paseantes normales.

²⁸ Semanario *Brecha*, Montevideo, 21/8/1998, pp. VIII: Separata «1968: la pasión por el poder (4)». Resulta paradójico que los tres mártires estudiantiles de los sesenta — luego habría más—, los dos citados y Líber Arce, eran miembros de la UJC, y no de un grupo de tendencia revolucionaria.

²⁹ A principios de los setenta el FER ya no era solamente un grupo estudiantil de Secundaria. Desconocemos cuál llegó a ser su desarrollo en la Universidad, pero por lo menos estaba presente en la Facultad de Humanidades, como reflejan algunos volantes del momento: FER, *Otro compañero estudiante asesinado por las balas del régimen*, julio 1971,

El FER estuvo estrechamente relacionado con el MLN-T, hasta el punto que desde 1969 se puede considerar la representación de la organización clandestina en el movimiento estudiantil. Prueba de ello fue la escisión sufrida a fines de 1970, paralela a la que en esos momentos se daba entre los tupamaros a causa de la entonces denominada *microfracción*, y que en 1971 se constituyó en *Frente Revolucionario de los Trabajadores* (FRT). El FER se dividió asimismo en dos grupos: uno mantuvo el nombre, y se vinculó con el FRT. El otro pasó a denominarse FER 68, y fue el *FER tupamaro*.

El FER 68 se desarrolló con el esquema que ya se estaba ensayando en la *columna de masas* del MLN-T (la Columna 70), y que más adelante sería, con sus particularidades, el que se aplicaría al *Movimiento de Independientes «26 de Marzo»* (M. I. «26 Marzo») ³⁰. Una Mesa Directiva compuesta por cuatro miembros estaba a la cabeza; y un criterio territorial de organización que dividió Montevideo en Coordinadoras, Norte, Este, Centro y, más adelante, Noreste. Cada una agrupaba a los liceos de su zona, y en cada uno de estos habría subdivisiones según su tamaño y número de turnos. La toma de decisiones y la definición de la línea estaba totalmente centralizada en la Mesa. «Miguel» supone que detrás de todo estaba la estructura del MLN-T *asegurando la verticalidad*, pues a pesar de que a nivel de base parecía haber bastante democracia al ser elegidos en asamblea los delegados de cada liceo, y en el siguiente nivel los que pasarían más arriba, en el fondo los ascensos eran digitados ³¹.

La consigna del FER 68 también partía del MLN-T, aunque seguía la línea que ya se daba desde el inicio del movimiento estudiantil: *radicalizar las contradicciones y la combatividad* ³². En todo caso, a la hora de decidir las acciones concretas había bastante autonomía. La dirección de éstas por el MLN-T sólo se dio en casos concretos como en la *Operación Tero*, asonada en el barrio de La Teja para distraer a las fuerzas de

volante; y FER, *Acerca del allanamiento a la Universidad*, octubre 1971, volante (ambos APCZ, Montevideo).

³⁰ Algo similar a un brazo político del MLN-T, integrante del *Frente Amplio* desde marzo de 1971.

³¹ «Miguel», entrevista con el autor.

³² La proximidad de las consignas o el discurso radical del FER 68 con los del MLN, son patentes en numerosos documentos de la organización estudiantil: *Compañero*, volante del FER 68, 3/4/1972. *Archivo de Propaganda Política, Fondo Mena Segarra*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (APP, FMS, FHUCE), Montevideo.

seguridad y así poder realizar una fuga masiva de la cárcel de Punta Carretas³³.

El último grupo de *tendencia* en el movimiento estudiantil a destacar fue la *Resistencia Obrera Estudiantil* (ROE). Ésta nació a mediados de 1968 vinculada con la radicalización de las luchas en el medio estudiantil y en el sindical, al poco de decretadas las medidas prontas de seguridad el día 13 de junio. Tras su estructura estuvo, primero más velada y luego más abiertamente, la FAU. La ROE no fue un grupo especialmente dedicado al medio estudiantil, como ocurría con el FER. Si bien parece que de ahí procedía el grueso de su militancia, el aporte sindical, o el trabajo realizado por el contacto con éste, le dio un carácter diferente al del FER, más volcado a la radicalización de las luchas estudiantiles. Según Juan Carlos Mechoso³⁴, la militancia de ROE procedía principalmente de la UTU y de Secundaria por una parte, y de Magisterio por otra. En la FEUU el anarquismo, que a principios de la década había tenido un papel más destacado, había perdido fuerza en los últimos años. A la Escuela de la Construcción de la UTU pertenecía por ejemplo Heber Nieto, muerto por disparos de la policía en un peaje obrero-estudiantil solidario con los obreros de la empresa papelera CICSSA³⁵. Fue el primer *mártir* de la ROE, y su nombre fue adoptado por sus agrupaciones estudiantiles: Agrupaciones Heber Nieto.

La militancia universitaria

Respecto a la militancia universitaria, un conflicto en el Centro de Estudiantes de Humanidades (CEH) relacionado con las elecciones del Centro

³³ La noche del 6 de septiembre de 1971, 111 presos, de ellos 106 tupamaros, se evadieron del Penal de Punta Carretas a través de un túnel de más de cincuenta metros excavado desde una celda de la planta baja. Para más detalle, ver FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio: *La Fuga de Punta Carretas*, Montevideo, TAE, 1990.

³⁴ Juan Carlos Mechoso, entrevistas realizadas por el autor, 9/11/99 y 9/12/2000, Montevideo. Mechoso fue miembro y dirigente de la FAU en aquellos años, con responsabilidades en sus grupos de acción clandestina.

³⁵ MACHADO FERRER, Marta, y C. FAGÚNDEZ RAMOS: *Los años duros: cronología documentada (1964-1973)*. Montevideo, Monte Sexto, 1987, pp. 120. Los *peajes estudiantiles* consistían, básicamente, en cortes de las calles para exigir a los coches que pasaban colaboraciones económicas para la financiación de las luchas.

de cara a la Convención de la FEUU a fines de 1971, nos ha mostrado, además de la variedad de agrupaciones existente, la repetición de los esquemas propios de la movilización de la época: la clara distancia que separó en muchos momentos a las agrupaciones de *tendencia revolucionaria* de aquellas que seguían directrices más *moderadas*, más lejanas de la acción directa que postulaban las primeras³⁶.

El control político del CEH parece haber estado en manos de las agrupaciones de *Tendencia* desde que en 1970 entre todas conformaron el *Frente Estudiantil de Humanidades* (FEH). Éste entró en crisis a raíz de la creación del *Frente Amplio* y la definición de algunas agrupaciones que lo formaban respecto a la nueva coyuntura que se creaba con las elecciones y la coalición izquierdista. El cambio principal parece haber sido el de la agrupación socialista, LEO, que desde mediados de 1971 pasó a alinearse con la agrupación comunista, *Unidad Militante*. Este hecho no sólo habría provocado las tensiones propias que serían de esperar, sino también una cierta desarticulación del FEH y de su labor al frente del CEH. En septiembre de 1971 la *tendencia revolucionaria* quedó en minoría frente a la unión socialista-comunista y de la agrupación demócrata cristiana en las elecciones para la Convención de la FEUU. La conformaban en estos momentos: las *Agrupaciones Rojas* (agrupación del MIR), el *FER* (próximo al MLN), *Acción Liberadora 26 de Marzo* (desconocemos su filiación, si bien en estos momentos también se distanció de los otros grupos de tendencia al abstenerse en la votación y no defender la candidatura conjunta FER-Agrupaciones Rojas), y la *Tendencia Estudiantil Revolucionaria de Humanidades* (TER-H).

La postura defendida por unas agrupaciones y otras, así como las acusaciones, reproches y adjetivos utilizados entre ellas, son bastante expresivos de las líneas que representaban, como quedó claramente reflejado en un volante del TER-H:

³⁶ Los documentos a partir de los cuales reconstruimos este conflicto y conocimos las tendencias internas en el CEH, fueron los siguientes: TER-H, *Un ejecutivo al servicio de las bases*, 14/9/1971, APCZ, Montevideo; *Balance de la elección del Ejecutivo*, 28/9/1971, APP, FMS, FHUCE, Montevideo. LEO, *A los compañeros del CEH*, 1971, APCZ, Montevideo. Agrupaciones Rojas, *Estrella Roja, Periódico de la Agrupación Roja (marxista-Leninista) de Humanidades*, septiembre 1971, n.º 1, APCZ, Montevideo; *De la Convención y otros hechos*, septiembre 1971, APCZ, Montevideo. Y *Unidad Militante*, *Posición de la delegación del CEH ante la convención de la FEUU*, y *Convención de la FEUU*, ambos de 1971, APCZ, Montevideo.

«Las agrupaciones que integran la posición minoritaria se han caracterizado, por lo menos hasta el momento, por tener como perspectiva para el movimiento estudiantil que éste contribuya a la profundización de la lucha de clases con sus movilizaciones y no se han dado en ningún momento una política que ponga el movimiento estudiantil al servicio del proceso eleccionario. Siendo justamente ésta la tendencia que ha manifestado el bloque mayoritario.»³⁷

El discurso de las agrupaciones estudiantiles revolucionarias, a pesar de sus diferencias internas³⁸ y sus matices puntuales, fue similar en todas ellas, y prácticamente coincide con el que entonces manifestaban las organizaciones armadas. El análisis de la situación del país que realizaban era, por lo general, sencillo, basado en términos de dependencia e imperialismo. Todos los males del país, tanto presentes como históricos, podían comprenderse a partir de la simbiosis entre las *oligarquías locales* y el *imperialismo norteamericano*³⁹. Enfrente estaba el *pueblo*, el realmente perjudicado y al que se le había *expropiado* su *patria*. La oligarquía se había adueñado de ella y la había vendido al capital extranjero. La represión era su única salida para contener los reclamos sociales y políticos en una época en que el capitalismo estaba en crisis, en la cual los países dependientes y subdesarrollados sufrían doblemente por su condición. Frente a ese puñado de *gringos* y *de malos orientales* que *robaron todo el capital acumulado por el trabajo de decenas de generaciones (fábricas, bancos, tierras, etc.)*, y a esa usurpación de la *Patria*, es frente a lo que se movilizaba el *Pueblo*, los obreros, los cañeros, los estudiantes, etc.⁴⁰

³⁷ TER-H, *Un ejecutivo al servicio de las bases*, 14/9/1971. Pocos días después resumiría la polarización, en una expresión que bien podría aplicarse a otros ámbitos de la izquierda y del movimiento sindical en la época, en la siguiente frase: *el problema está planteado en términos de optar entre el reformismo y las corrientes de izquierda (Balance de la elección del Ejecutivo, 28/9/1971)*.

³⁸ Éstas no les impedían actuar juntas en muchas ocasiones, como acabamos de ver para el caso de Humanidades. El TER-H lo reconocía, y entre sus principales discrepancias señalaba las *tácticas* y *metodológicas*, pero no las ideológicas (TER-H, *Balance de la elección del Ejecutivo*, 28/9/1971).

³⁹ COSTA BONINO, 1995, pp. 197-200, concuerda en este análisis, y concluye además que el explicar la mayoría de los hechos negativos de la historia nacional a partir de esa idea, *tenía la virtud extra de situar la responsabilidad de esos procesos fuera de los grupos de pertenencia*.

⁴⁰ Agrupación 26, *Esta Patria por la que peleó Artigas, los 33 Orientales y tantos otros no nos pertenece? La Oligarquía se la ha robado*, s.f., APCZ, Montevideo.

Dos proyectos se enfrentaban, según Acción Liberadora 26 de Marzo: *el yanqui abrasileirado de la contención sangrienta, por un lado, propulsado por la oligarquía; y el destino latinoamericanista por otro, sustentados por pueblos en realidades pre industriales*⁴¹. Y dado que el primero quería mantenerse a través de la violencia y la represión de las luchas populares, la respuesta desde abajo, según coinciden prácticamente todos los grupos, no podía ser otra que la violencia revolucionaria.

«Frente a esta violencia, surge la violencia del pueblo, convencidos que con los enemigos no se dialoga, se desarrolla la organización político militar del pueblo para la lucha para la liberación nacional, que será violenta, popular y prolongada.»⁴²

El discurso de estos grupos estudiantiles se completaba con una constante referencia a Artigas y a las luchas de liberación nacional, en una interpretación del pasado semejante a la que realizaban grupos como el MLN-T. Sus discursos también tenían frecuentes alusiones a la Revolución Cubana, a sus figuras —especialmente el Che— y a sus lemas, del tipo *Patria o Muerte Venceremos*.

La evidente proximidad de algunos grupos a las organizaciones armadas se hacía patente en sus volantes, como ya se señaló en el caso del FER 68 respecto al MLN-T. El FER 68, en línea con lo que hacían todas las agrupaciones estudiantiles, profundizaba en la identificación de los contendientes, utilizando un lenguaje mucho más agresivo: al contraponer las clase dominantes (*ladronas*) al pueblo (*hambriento*), engloba en las primeras al gobierno, la oligarquía y sus grupos de choque y represión: fuerzas de seguridad y paramilitares. Entre los segundos están obreros, trabajadores rurales o estudiantes, por ejemplo, pero también todos aquellos que *quieren patria* y luchan por ella. Sus denuncias de la represión incluyen frecuentes alusiones al MLN y a la contraposición de la *justicia popular y revolucionaria* a la reaccionaria: *cárceles del pueblo, tribunales revolucionarios*, etc. Así, el inspector Morán Charquero o el asesor policial norteamericano Dan Mitrione, fueron *ajusticiados*, no asesinados, y el ejercicio de esa justicia y el funcionamiento de esos tribunales era lo que permitía que políticos o empresarios como Pereyra Reverbel, Frick Davies,

⁴¹ Acción Liberadora 26 de Marzo, *Análisis de la situación nacional*, marzo 1972, APCZ, Montevideo.

⁴² FER, *Pueblo Uruguayo*, septiembre 1971, APCZ, Montevideo.

Berembaum o Ferrés, estuviesen en *respondiendo ante el pueblo*, y no secuestrados⁴³.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y EL MLN-T

Probablemente de todos los grupos revolucionarios, el MLN-T fue el que tuvo una más fuerte vinculación con el movimiento estudiantil. Si bien no contamos con datos firmes sobre la presencia de estudiantes en las filas tupamaras, todos los indicios hacen suponer que el grueso de la militancia de esta organización hacia 1971 la componían estudiantes. De ahí que hayamos escogido el ejemplo de esta relación para analizar con un poco más de detalle la relación entre el movimiento estudiantil y las organizaciones revolucionarias.

Los orígenes del MLN-T se sitúan hacia 1963, si bien como tal el grupo no se conformó hasta 1966. Se trataba entonces de una organización reducida y clandestina, de no más de 50 ó 60 miembros. Su crecimiento, lento hasta fines de 1968, se había efectuado en esos primeros años dentro del área de influencia más inmediata de la organización: la izquierda política. En 1967 llegó un primer grupo de estudiantes. Se trató de un pequeño núcleo de militantes de la *Agrupación Revolucionaria Estudiantil de Arquitectura* (AREA 3), y de algunos otros estudiantes de forma aislada⁴⁴. Se trataba de jóvenes avanzados en sus estudios, politizados ya en el medio estudiantil, que llegaba a la organización armada por contactos personales y por una concienciación política forjada en una militancia más o menos prolongada, no relacionada estrictamente con movilizaciones puntuales y radicales, como ocurrió más adelante.

⁴³ FER 68, *El pueblo en lucha aplastará al fascismo*, 1/10/1971, APCZ, Montevideo; y *Compañero: coste de la vida y represión*, 3/4/1972, APP, FMS. FHUCE, Montevideo.

⁴⁴ La información acerca del grupo de AREA 3, así como de otros estudiantes que se incorporaron en la época, fue obtenida a partir de la entrevista a Lucía Topolanski Saavedra (militante del grupo primero y del MLN-T después, entrevista realizada por el autor, 29/11/2000, Montevideo), quien también proporcionó una copia del documento *AREA 3: Candidatos a la Directiva. Candidatos a la Comisión Fiscal*. La lista agrupaba, según su relato, a militantes de toda la izquierda no comunista, y sostenía una postura revolucionaria, nacional y latinoamericana. Confirmaron las informaciones señaladas otros protagonistas, integrantes también del MLN-T, como Américo Rocco (entrevista realizada por el autor, 19/8/98, Montevideo), y Julio Marenales Sanz (entrevista realizada por el autor,

La gran oleada de estudiantes llegaría al MLN-T a partir de mediados de 1968. La radicalización estudiantil, y el hecho que compartiese una línea de acción muy próxima a la del MLN-T (pero no digitada por éste) motivó que pronto los tupamaros se acercasen a este movimiento con la intención de reclutar a sus miembros más combativos. Fue su objetivo cuando el crecimiento de la organización armada se quiso orientar hacia las masas (a partir precisamente de 1968), pues los estudiantes constituían el sector más radicalizado y con mayores posibilidades, especialmente en Secundaria, que a lo largo de 1968 ya se había *fogueado* en su enfrentamiento con la policía. Durante ese año, el MLN-T casi no le había prestado importancia, principalmente por falta de condiciones internas que le permitiesen realizar la tarea. Así se refleja en el debate interno que generó, y en el hecho de que el primer documento conocido que trataba el tema fuese del mes de octubre: *Los tupamaros y el movimiento estudiantil*⁴⁵, en el que se hacía un análisis de las movilizaciones, tanto en posibilidades de futuro, como en cantidad de gente radicalizada que pudiese ser susceptible de incorporación a la organización.

A partir de fines de 1967, y debido en buena medida a la persecución policial, el crecimiento era una cuestión de vital necesidad para el MLN-T. En ese marco, la clave del desarrollo de la organización era el *reclutamiento*: bien militantes o bien colaboradores, necesitaban tener *ojos, oídos y boca* en todas las organizaciones de masas, para poder capitalizar el crecimiento en ellas e imprimirles su influencia⁴⁶. Según Mauricio Rosencof⁴⁷, no era el MLN-T el que buscaba a los nuevos miembros, pues era preciso mantener unas mínimas medidas de seguridad. Debían ser los aspirantes los que se acercasen a la organización, los que mostrasen su disposición. Entonces sí que ya ellos facilitarían el contacto. Luego se sometería a la persona en cuestión a un exhaustivo estudio para conocerla profundamente y asegurarse que no se trataba de un infiltrado por la policía, además de tener la certeza de las convicciones del aspirante⁴⁸.

⁴⁵ *Los tupamaros y el movimiento estudiantil*, octubre 1968, Montevideo (en COSTA, Omar: *Los Tupamaros*. México, Era, 1971, pp. 125-126).

⁴⁶ *Documento n.º 2 del MLN-T*, enero 1968, Montevideo (Reimpresión MLN de mayo de 1985).

⁴⁷ Mauricio Rosencof, entrevista realizada por el autor, 5/8/98 y 21/8/98, Montevideo. Escritor y periodista, se incorporó al MLN-T hacia 1967-1968 y a principios de los setenta llegó a ser uno de sus principales dirigentes.

⁴⁸ Cabe señalar que nos estamos refiriendo a un hipotético modelo ideal de reclutamiento por parte del MLN, que probablemente se cumplió sólo en los primeros tiempos.

La experiencia relatada por todos los entrevistados que llegaron al MLN-T procedentes del movimiento estudiantil⁴⁹ coincide en líneas generales con lo señalado. El contacto siempre se efectuaba de forma personal, a través de alguien de confianza que ya estaba dentro y podía conocer las inquietudes y disposición existentes. Prácticamente todos aquellos jóvenes de cierto peso en la dirigencia estudiantil, en determinado momento recibieron el ofrecimiento de incorporación a las filas tupamaras. Sus *currículum militantes* parecen seguir unos pasos similares y en ciertos momentos casi inevitables: desde que entran en su liceo o facultad, comienzan a participar en las actividades y movilizaciones estudiantiles, en asambleas, entran en las agrupaciones de la Tendencia, y se destacan en su actividad en ellas (tanto podía tratarse de dirigentes como de miembros de base, como fue el caso de «Beatriz»; el MLN reclutaba de todos los niveles). Según «Felipe», *es un tipo de reclutamiento en el que tú no sabés quién es el que puede estar reclutando, no hay como por ejemplo en el caso de una organización legal en que el que quiere acercarse, se acerca; (...) el que está afín se va acercando a la agrupación esa, donde yo estaba, pensando que allí hay gente del MLN*⁵⁰. El análisis de estos casos indica que más que buscar expresamente al MLN, lo que habían hecho era mostrar unas ideas y formas de acción que por coincidencia lo aproximaban a éste. El siguiente paso dependía sólo de que se produjera el contacto adecuado.

La mayoría de los principales líderes del FER en 1968 pasaron a finales de ese año o principios del siguiente al MLN. Fueron incorporados inicialmente a células de apoyo, y la primera tarea que se les asignó fue propia del movimiento estudiantil, pues esa era su experiencia. Al tiempo recibieron cierta formación, tanto práctica como política: primero, acerca de armas y su manejo, aunque con muy poco ensayo dada la escasez de recursos y la falta de lugares apropiados para ello; segundo, acerca de otras actividades que pronto ejercieron, como propagandísticas, de apoyo, de relevamiento, etc.; y tercero, políticas en cuanto a la lectura y

Desde 1970 y, especialmente, desde 1971, el masivo crecimiento de la organización hizo que estas formas se relajasen y de la militancia estudiantil se pudiese llegar más fácilmente y con menos seguridad a la estructura de la organización.

⁴⁹ «Miguel», entrevista con el autor; «Felipe», entrevista realizada por el autor, 6/8/98, Montevideo; «Beatriz», entrevista con el autor; «Inés», entrevista con el autor; «Marcelo», entrevista realizada por el autor, 18/8/98, Montevideo.

⁵⁰ «Felipe», entrevista con el autor.

discusión de la documentación interna para que conociesen la línea del movimiento.

La formación en el MLN-T no siempre fue todo lo profunda que en principio se había deseado. Para la militancia procedente del FER, en algunos casos fue excesivamente breve, y pasó rápido al aparato militar del MLN, en donde a fines de 1968 y principios de 1969 se hacía necesaria su participación⁵¹. Desde 1969-1970 la estrategia no era sólo desarrollarse, si no además ir radicalizando las condiciones a partir de un incremento de la lucha. Muchos de los nuevos militantes dieron ese paso demasiado rápido y sin una adecuada formación ni experiencia política. Y eso tendría repercusiones no sólo en acciones concretas, sino en la aparición de una corriente interna crítica con una apuesta militarista que no consideraban acertada. Esta última fue la constituida por el grupo del FER y que a fines de 1970 dio lugar al FRT, como se ha señalado.

De la militancia estudiantil al MLN

No contamos con datos suficientes para reconstruir con total seguridad el proceso de incorporación de los militantes del movimiento estudiantil al MLN. Solamente se conocen cinco casos de personas entrevistadas⁵², lo cual a todas luces es insuficiente para confirmar alguna hipótesis. De ellas, dos llegaron al MLN desde el ámbito universitario, y tres del de secundaria. Tanto los primeros como uno de los segundos resultan muy interesantes por coincidir en muchos puntos en su historia militante, a pesar de que el tercero tuviese un origen distinto: «Felipe» y «Marcelo» de la Universidad, y «Miguel» de Secundaria. Los tres fueron dirigentes en sus respectivos lugares de militancia y llegaron muy arriba en la dirigencia estudiantil del MLN. Las otras dos fueron personas que no destacaron en ningún ámbito —uno de los puntos de interés que tienen— y, además, una se incorporó a la base y la otra a una célula militar (el único caso). Como único problema señalar que se trató de dos hermanas, que además fueron parte del grupo escindido que formó el FRT, e indudable-

⁵¹ «Inés», entrevista con el autor.

⁵² «Miguel», «Felipe», «Inés», «Beatriz», «Marcelo», entrevistas con el autor.

mente la experiencia de una, la más mayor («Inés»), influyó en la de la otra («Beatriz»).

Con todo, nos atrevemos a apuntar algunas ideas, teniendo en cuenta que las posibilidades de evoluciones diferentes no son muy grandes, que las coincidencias no son pocas —a pesar de tratarse de una muestra mínima— y que los entrevistados afirman que fue la línea habitual de incorporación al MLN, con variaciones puntuales dado el carácter personal de la experiencia de cada uno.

Todos entraron a los lugares de estudio en los que militaron entre 1967 y 1970, y sus edades variaban entre 16 y 18 años. Ya al poco se incorporaron a la militancia estudiantil, nada extraño en el momento por otra parte; y pronto, en un período no mucho mayor a un año desde que comenzaron su *carrera*, fueron captados por el MLN⁵³. Excepto en el caso de «Marcelo», sobre el que no conocemos todas las particularidades, una vez se incorporaron al MLN pasaron a formar parte de comandos de apoyo, denominados CATs (*Comandos de Apoyo Tupamaro*) o células periféricas según la época de la que hablemos. Este era el nivel básico al que se incorporaban todos los nuevos militantes procediesen del ámbito que fuese, y en él era donde recibían la formación, y comenzaban a realizar tareas propagandísticas, relevamientos, apoyos, etc. A partir de ese momento, dependería a qué parte del Movimiento hubiesen llegado para determinar cuál podría ser su futuro en él. Y es que la captación la realizaban células ya existentes, y si éstas eran militares o de apoyo a este sector, esa será la línea que sigan; e igualmente si hablamos de los comandos políticos o de servicios de una columna⁵⁴. En el caso de «Inés», por ejemplo, que entró en la primera oleada grande de incorporaciones del movimiento estudiantil entre 1968 y 1969, pronto pasó a formar parte de una célula militar. «Beatriz» en cambio, que no se incorporó al FER hasta 1970 (con 16 años), una vez entró a formar parte de una célula tupamara, se mantuvo en ta-

⁵³ De todos modos, debemos tener en cuenta que el tiempo en aquellos días era sentido en modo diverso al actual. La cantidad y gravedad de los acontecimientos que ocurrían hacían que *unos pocos días contasen casi como meses*, según «Felipe».

⁵⁴ Las columnas eran la estructura fundamental en el MLN-T. Creadas a fines de 1967, fueron pensadas como reproducciones de la organización a menor escala, con tres sectores (político, militar y de servicios, para asegurar la autosuficiencia de cada una), y con su propia dirección (sujeta a la general de la organización). Así, en el caso de caída de una columna, las demás podrían seguir actuando sin verse perjudicadas, y manteniendo viva la organización.

reas de apoyo. Ambas, al encontrarse bajo la órbita de células militares, abandonaron la militancia estudiantil por recomendación del MLN para *no quemarse* públicamente.

Los casos más interesantes son los tres que citábamos en primer lugar. «Felipe» y «Marcelo» eran estudiantes de la Facultad de Agronomía en 1968 (con 18 años) cuando se incorporaron a la militancia estudiantil. El primero entró rápidamente en la agrupación radical de la Facultad, «Época». Desde 1968 fue dirigente estudiantil, pero no sería reclutado por el MLN hasta cerca de 1970. Una vez ocurrido esto, se incorporó a un comando de apoyo que en 1970 se transformó en CAT con la creación de la Columna 70 (de masas). A los pocos meses, y dado que ya era un dirigente importante en su Facultad, pasó a la dirección del sector estudiantil de la columna, sin dejar su militancia universitaria. Más tarde, a partir de mediados de 1971, cuando ya se había creado el M. I. «26 Marzo», pasó a su dirección estudiantil, militando a un tiempo en tres ámbitos diferentes pero estrechamente relacionados. Cuando por razones personales, ya en 1972 y pocos meses antes de caer preso, debió dejar de estudiar, abandonó la actividad estudiantil y siguió en el «26 Marzo» en la Dirección Política del Departamento de Montevideo.

El caso de «Marcelo» no fue muy diferente. Llegado en 1968 al movimiento estudiantil, pronto se hizo un sitio en la dirección de la FEUU en esa Facultad, saltando de ahí a la dirección general de este sindicato estudiantil para toda la Universidad. Por sus posiciones combativas en 1970 fue reclutado por el MLN, pasando a formar parte del frente estudiantil de la Columna 70. Al año siguiente, con la creación del M. I. «26 Marzo», comenzaría a actuar también en el mismo ámbito pero en este frente legal, sin abandonar su actividad clandestina en la Columna 70, y su trabajo sindical en la Facultad de Agronomía.

«Miguel» se incorporó a la FER en 1970, con 16 años, y tras la escisión en este grupo, siguió en el FER 68. De ahí pasó en pocos meses a un CAT, y no sólo no dejó su militancia estudiantil sino que ascendió pronto a la dirección del FER 68. Una vez en ella también pasó a formar parte de la dirección estudiantil de la Columna 70, y algo más tarde, se incorporó a la militancia barrial del M. I. «26 Marzo».

La evolución sufrida por estos cinco jóvenes, con su paso de la militancia estudiantil al MLN-T, ayuda a confirmar alguno de los argumentos que han sido manejados anteriormente. Por una parte, la movilización y radicalización estudiantil había sido manifiesta y autónoma antes de su influencia y control (parcial por supuesto, no global) por el MLN. Todos

se encontraban en unas posiciones combativas que eran propias de la época, y que estaban lo suficientemente presentes en la sociedad uruguaya como para que los tupamaros no fuesen una excepción.

Por otra, la influencia del MLN parece haber sido mayor y más inmediata en Secundaria que en la Universidad. El trabajo orgánico continuado en la última no se dio antes de 1970, y fue la creación de la columna política la que lo permitió. Además, el nivel de politización de la vida universitaria era mayor que el de los estudiantes liceales —que se incorporaban por primera vez, y más abruptamente, al sindicalismo estudiantil— y quizás a ello pueda deberse que la radicalización de las posturas combativas fuese más lenta⁵⁵. Aunque carecemos de confirmación, y para ello no se puede tomar la referencia de estos pocos casos, algunos indicios parecen mostrar que el número de jóvenes procedentes de Secundaria que se incorporaron al MLN-T entre 1968 y 1970 fue mayor que el de universitarios.

Al ser más tardía la entrada de los segundos, en un momento en que el peso a la columna política es mayor —continuada luego en el M. I. 26 de Marzo— y al llegar con una mayor experiencia en el trabajo de masas en parte por ese tiempo que tardaron en acercarse al MLN-T, los militantes de la FEUU estuvieron más presentes en las tareas políticas que en las militares, ya abundantes de gente. Aún así, no faltó la polémica en las filas tupamaras acerca de la ubicación de cuadros dentro del movimiento: por una parte existía una línea más *militarista* que quería cargar el peso de la lucha en la acción armada, que tenía muchas simpatías en los jóvenes militantes; por otro, había quien se oponía al vaciamiento de los militantes con experiencia en el movimiento de masas para no descabezar a éste.

Por último, parece confirmarse que a partir de cierto momento (1970) la dirección de importantes sectores de la movilización estudiantil estuvo muy unida al MLN-T. Es muy difícil concluir hasta que punto esto fue así. Pero lo cierto es que si realmente aquellos que desarrollaban su militancia a un tiempo en los frentes sindicales (en la dirección en muchos casos), en el frente legal que constituía el M. I. 26 de Marzo, y en la Columna 70 (de la que tomaban las directrices), actuaban como *correas de transmisión*

⁵⁵ Nos referimos a las posturas de lucha y acción callejera, en donde los liceales —cuya inmediata radicalización que les facilitaba el paso al MLN-T— eran críticos con los universitarios por su falta de combatividad. No pretendemos hacer ninguna relación causa efecto entre nivel de politización y facilidad para unirse a las soluciones más violentas.

de los lineamientos tupamaros, entonces el control sobre las organizaciones estudiantiles de su ámbito pudo haber sido muy estrecho. Incluso cabe la posibilidad de que a partir de 1970 los ascensos en el movimiento estudiantil relacionado con el MLN-T fuesen digitados. En cuanto al propio accionar, si bien es cierto que en momentos concretos se organizan operativos dirigidos directamente por el MLN-T (caso de la citada *operación Tero*), las más de las veces era la línea de actuación la que se daba y se dejaba en manos de los responsables estudiantiles su concreción.